



675378

El cuentista Federico Gana

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Tenemos sobre nuestra mesa de trabajo el libro "Manchas de color y nubes blancas", de Federico Gana. Es una excelente edición que muestra en su portada de cuidadoso margen el retrato del autor, con una cabellera en blanco y negro, la mirada dulce y melancólica, una nariz impetuosa y unos bigotes de gata, grandes y agudos, como los que usaban los mandatarios de nuestro ayer. El libro data de 1929. Lleva párrafos hermosos, selección, biografía y anécdotas bibliográficas de Julio Molina. Nueva, el amable recopilador de "Séiva Lirica". El volumen está impreso por la Editorial Nascimento.

Estas manchas y estas nubes nos llevan cordialmente al recuerdo de Federico Gana, uno de nuestros primeros prosistas de renombre junto a Pedro Lillo, y nos dejan en las redes de sus narraciones. Especialmente de esas manchas pequeñas, efímeras, fugaces. Hay en esos breves poemas, en estos la virtud del autor por apropiarse de la medida de las palabras que se extiende por páginas y páginas de hermosa lectura. Dígan que estas manchas fueron escritas al azar, para revistas de su época, entre sueños y estrellas. Veamos una de esas manchas que casi no dejan huella entre sus líneas:

"¡Cuán triste me acompaña, hoy, pobre sombra, y cuán humilde te tienes a mi lado sobre la frías tierra, que alumbra un sol de primavera!

"Alegras, alegremente, heu los árboles, las hojas y las flores; y sus sombras de vida, danzan locamente ante mis pasos solitarios".

De estas manchas queda la evocación poética de una antigua forma de expresar el sentimiento "el hombre ante la vida. Si en ellas existe lo romántico, se debe a los años en los cuales fueron escritas, hacia fines del siglo pasado y comienzos del presente. Vieron la luz en diferentes revistas, cuyos nombres nos deben sonar irremisiblemente desconocidos y lejanos: "La Revista Nueva", "El Año Literario", "Zig-Zag", "Socorro", "Séiva Lirica", "Séiva Magister", "Un verso", "Para Todos", "Chile Magazine" y otras.

También fueron publicadas en el extranjero, como "El Mercurio" y "Las Últimas Noticias", que recién aparecían en nuestra capital.

Federico Gana nació en Santiago el 15 de enero de 1867, hijo de una familia

Manizaga y Rosario Gana Castro. Fue bautizado en la histórica parroquia de Santa Ana y en los años estuvo presente su nutrida parentela. Hizo su primer curso de humanidades en el liceo de Linares para pasar más tarde al Instituto Nacional, el colegio rector de los grandes valores chilenos. Sus estudios de leyes los realizó en la Universidad de Chile, de cuyas aulas salió con su flamante título de abogado.

Glendo estudiante universitario comenzó su carrera literaria, que iba a primar sobre los caudales del derecho. Lee sus primeros cuentos en las tertulias literarias de entonces y se da a conocer con un seudónimo bien poco llamativo: Pedro Simple. Ya recibido de abogado, parte hacia Londres como segundo secretario de la legación chilena en la ciudad del Támesis, desde donde vuelve a la patria para ejercer su profesión.

Entretanto, escribe; ya hablamos de sus manchas. Ahora vayamos a sus cuentos, la mayoría de los cuales están directamente familiarizados con la vida del campo que vio pasar su infancia y su adolescencia. Allí estaban sus personajes y sus escenarios: los hombres y las mujeres rurales, el paisaje dominante de pastos, bosques, ríos y cordilleras. Cronológicamente hablando, su primer cuento publicado fue "La Malga". Y el gran libro de su vida es "Días de campo", que reúne lo mejor de su producción, entre otros: "La Malga", "Paulina", "Candelilla" y "La señora".

Hacia 1926, el año de muerte, aparecieron "Cuentos" de Federico Gana, con un prólogo de Tomás O'Leary Martínez. En esta recopilación de diarios y revistas aparece uno de sus mejores relatos: "Vieperas de boda". Más tarde, en 1932, Luis Enrique Délano le publica "La señora" en su hermosa selección de "Catorce cuentos chilenos".

Mientras tanto, la existencia de Federico Gana fue la de un bohemio amante de los amaneceres lechosos, de las efímeras estrellas que estrujan, a través del cristal de las copas variadas, junto a los amigos, en veladas de interminable convaración nocturna. Así fue desparatando su fortuna, con altibajos de esplendor y decadencia monetaria. Aunque nunca amó el dinero, dejó sola faltarle en momentos difíciles. Pero, hasta su muerte, ocurrida el 22 de abril de 1929, fue un ser generoso, de mano cordial y amable compañía.

El cuentista Federico Gana [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cuentista Federico Gana [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile